

La industria española pide más Espacio

Las empresas del sector espacial han pedido al ministro de Ciencia y Tecnología, Joseph Piqué, que se duplique la aportación de la Administración española a la Agencia Espacial Europea para alinearse con el resto de los países contribuyentes. Además solicitan la puesta en marcha de un programa espacial propio y la creación de una agencia nacional.

MADRID. ¿Alguien se ha parado a pensar qué ocurriría si los satélites dejaran de funcionar? Los expertos afirman que sería el caos de la civilización actual. Las telecomunicaciones, la televisión los sistemas de transporte, Internet, parte de la red eléctrica y la gestión de las cuencas hidráulicas, entre otras muchas cosas, se paralizarían prácticamente en su totalidad.

Gracias a las investigaciones y desarrollo de productos realizados por la industria aeroespacial, hoy existen multitud de aplicaciones muy complejas que facilitan en gran medida nuestra vida diaria, de la misma manera que lo hacen otros productos muy sencillos como, por ejemplo, el gorotex, el velcro, el teflón de las sartenes o los Dodotis, utilizados por primera vez por astronautas de la misión espacial "Apolo", debido al reducido espacio que tenían los módulos espaciales.

El papel vital que juega la industria espacial para una nación, la ha convertido en un sector "muy institucional, estratégico y de soberanía", entendiéndolo como de no dependencia del exterior, según la Asociación Española de Empresas Proespacio, que aglutina a Alcatel, Astrium-Crisa, EADS-CASA, GMV, GTD, Hispasat, Iberespacio, Insa, Inasmet, Indra, Mier Comunicaciones, Rimas, Sener y Tecnológica.

La quinta de Europa

La industria espacial española está considerada técnicamente como la quinta de Europa, porque está muy diversificada y está capacitada para asumir proyectos complejos que cubren grandes áreas. Sin embargo, su actividad está muy poco aprovechada a nivel nacional, prácticamente casi toda su producción está destinada a la exportación salvo cuando se construye algún satélite español.



Según los datos recogidos en la memoria de Proespacio, presentada hace unos días, en el ejercicio pasado el sector espacial español generó un volumen de negocio de 327 millones de euros, lo que supone sólo un aumento del 3,48% respecto del año 2000. Las empresas españolas del sector dan empleo directo a 2.028 personas, y hasta 3.000 contando con los puestos de trabajo indirectos. Las inversiones en I+D supusieron un 15% de las ventas.

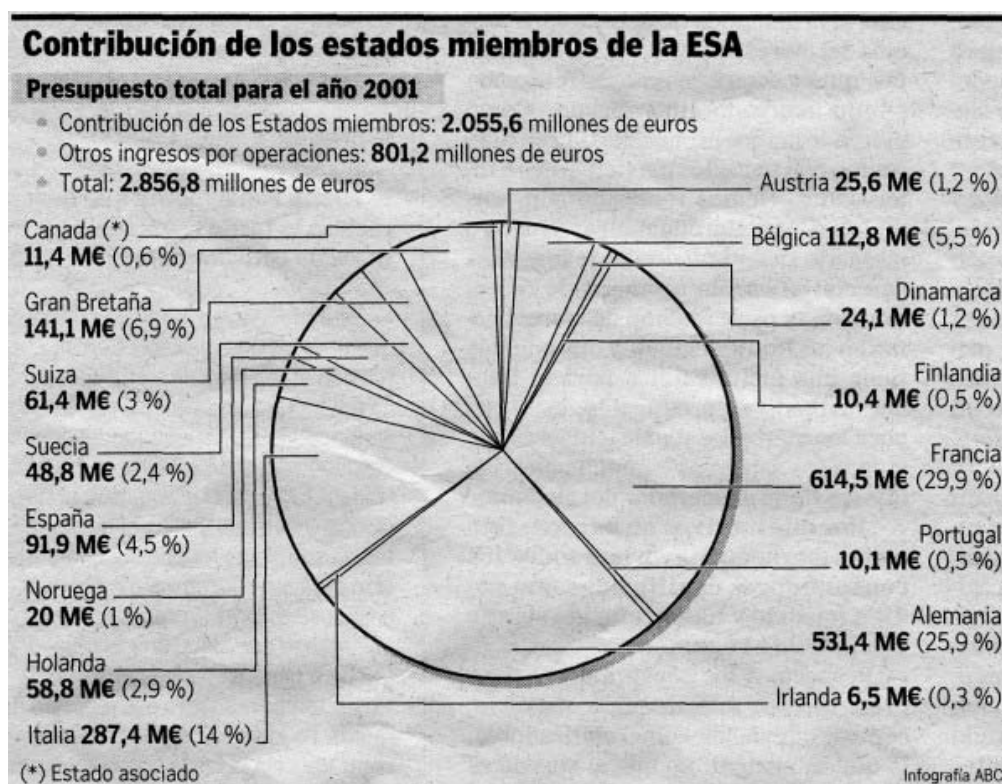
Por segmentos de actividad, 89 millones de euros de la facturación correspondieron a sistemas de satélites, 57 millones a lanzadores, 56 a segmento de tierra, 26 a proveedores de servicios y 99 a operadores.

En cuanto al destino por países de las ventas de la industria espacial española, según Proespacio, de los 327 millones de facturación en 2001, 136 millones correspondieron a ventas a empresas españolas, 179 a empresas del resto de países de la Unión Europea y 12 millones a otros países.

Pero la buena consideración técnica que nuestra industria tiene en Europa, no está respaldada económicamente de manera suficiente por la Administración. Resulta irónico que la aportación anual del Estado español a la Agencia Espacial Europea (ESA) sea de 91,9 millones de euros, “que equivalen a la construcción de entre 15 y 20 kilómetros baratos de autopista”, afirma un portavoz de Proespacio.

Poco esfuerzo inversor

La contribución española a la ESA es de un 4,5%, cuando en términos de Producto Interior Bruto le correspondería un 7% para alinearse con la media de los países contribuyentes a la agencia Espacial Europea. Como ejemplo del esfuerzo inversor, Proespacio cita a Francia, que invierte casi siete veces más que España en materia espacial (614,5 millones de euros), o Bélgica, cuya inversión por habitante en relación al PIB es 4,5 veces mayor que la de nuestro país.



Por otro lado, y como ejemplo de los importantes retornos industriales que se generan, la Asociación Española de Empresas del Sector del Espacio indica que hace doce años el Estado aportó a la ESA 10 millones de euros para que la industria de nuestro país desarrollara la caja electrónica del Ariane-5.

Una vez que se realizó su calificación, España ha estado vendiendo este producto para todas las lanzaderas, lo que le ha reportado ya a nuestra industria unos 40 millones de euros.

Peticiones a Piqué

La aspiración de nuestra industria espacial es que España elabore un plan de inversión en la misma línea que la de la media de los países de nuestro entorno. La semana pasada, representantes de Proespacio se reunieron con el ministro de Ciencia y Tecnología, Josep Piqué, para darle a conocer las cifras relativas al sector y para hacerle una serie de propuestas tendentes a mejorar las capacidades españolas.

En opinión de Proespacio, el primer paso que se debería dar sería duplicar la aportación que el Estado realiza a la Agencia Espacial Europea para alinearnos con el resto de países. Posteriormente, España debería poner en marcha un programa espacial propio, del mismo nivel económico que la aportación realizada a la ESA. Este programa vendría a cubrir el desarrollo de las necesidades tecnológicas españolas, con el fin de evitar la continua dependencia del exterior.

Por último, Proespacio considera que España debería crear una agencia espacial nacional con un tamaño adecuado, ya que si se hiciera manteniendo los niveles de inversión actuales, se convertiría en un gran error, porque aproximadamente el 30% de la inversión se tendría que dedicar a mantener al funcionariado. En la actualidad, Italia, Francia, Alemania, Inglaterra y Bélgica tienen agencias espaciales propias.

Implicación de otros ministerios

Las conclusiones que Proespacio ha sacado tras la entrevista mantenida con el ministro de Ciencia y Tecnología, han sido de buena receptividad. No obstante, consideran que sería necesario que otros Ministerios y organismos estatales tomara también conciencia del valor estratégico de este sector para que realizaran las aportaciones necesarias y así dividir entre varios departamentos el volumen inversor preciso.

El primer pulso que debe disputar Proespacio está en el Ministerio de Economía a la hora de concebirse los Presupuestos, pero también deberían implicarse los Ministerios de Defensa, Medio Ambiente, Fomento (vía Aena) y Educación y Ciencia, además de toda la comunidad científica y la propia industria.

Una vez que esto se llevara a cabo, el problema se establecería en torno a quién debería coordinar todo, si Ciencia y Tecnología, el Ministerio de Economía o Presidencia del Gobierno. De cualquier modo, a juicio de Proespacio, “y dado que hablamos de cifras relativamente pequeñas, el problema es más importante a nivel de mentalización que económico”

NASA y ESA, dos mundos diferentes

Los países más desarrollados se han planteado dos grandes objetivos para los próximos decenios: el desarrollo sostenible del planeta y la implantación plena de la sociedad del conocimiento. La búsqueda de las vías que lleven a solucionar estos problemas pasará por el desarrollo de nuevas capacidades y por dar un amplio impulso a una I+D coordinada a nivel mundial.

La industria espacial jugará un papel decisivo para conseguir estos objetivos. Las infraestructuras espaciales tendrán que ofrecer servicios avanzados de alto valor añadido, y deberán constituirse en el motor tecnológico que permita una mayor y más rápida transmisión de la información. Además, serán el soporte básico para las comunicaciones globales de todo tipo, para el conocimiento y la protección de los recursos naturales y el medio ambiente, así como para la exploración y explotación de nuevos recursos.

Así, el sector espacial se mantendrá como un factor estratégico para los países mundiales de primer nivel. Sin embargo las diferencias de inversión son abismales entre lo que aporta la administración estadounidense a su agencia espacial, NASA, y la de los quince países del Viejo Continente que contribuyen al programa de la Agencia Espacial Europea (ESA).

El presupuesto de la NASA superó los 14.000 millones de dólares en 2001. En cambio, el presupuesto de la Agencia Espacial Europea fue de 2.856,8 millones de euros, de los cuales 2.055,6 millones fueron aportaciones de los Estados miembros.

Además de ser siete veces mayor el presupuesto estadounidense que el europeo, la ESA tiene el problema añadido de tener que poner de acuerdo para todos sus proyectos e inversiones a sus 15 países miembros –Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Gran Bretaña, Holanda, Irlanda, Italia, Noruega, Portugal, Suecia y Suiza-, además de Canadá como asociado. Un ejemplo de este escollo es el programa Galileo, cuyo objetivo es crear un sistema de navegación por satélite alternativo al GPS para evitar la dependencia tecnológica de EE.UU. Sin embargo, la aprobación de los primeros presupuestos tanto por parte de la ESA como de la UE, ha constituido casi una hazaña, y el programa sigue paralizado porque todavía no se ha llegado a un acuerdo en cuanto al reparto industrial que le corresponde a cada país.

Las actividades de la ESA se dividen en dos categorías: obligatorias y facultativas. Los programas llevados a cabo dentro del marco del presupuesto general o del presupuesto del programa científico son obligatorios e incluyen las actividades básicas de la Agencia: estudio de futuros proyectos, investigación tecnológica, inversiones técnicas comunes, sistemas de información y programas de formación. Cada Estado miembro contribuye a su financiación según un baremo basado en su renta nacional. Los programas denominados facultativos interesan únicamente a algunos Estados miembros, los cuales determinan libremente su nivel de contribución. Los programas facultativos abarcan actividades vinculadas con la observación de la Tierra, telecomunicaciones, navegación vía satélite y transporte espacial. Asimismo la Estación Espacial Internacional y la investigación en microgravedad se financian por contribuciones facultativas.

Texto: Miguel Portilla

Fuente: Diario ABC

Fecha: Domingo 5-1-2003